

los palacios, al Rey de todos ellos, desnudo y clavado en una cruz; sobre las tumbas de los muertos, la resurreccion del primogénito de los muertos y de los vivos; y en los hospitales de huérfanos, á la inocente y amable Marfa, alimentando con leche virginal al niño mas hermoso de todos los nacidos, el único justo por naturaleza. Y ¡cuál otro, señores, es ese genio del hombre que mantuvo el fuego sagrado entre las ruinas del Santuario; que halló los dogmas de la verdad filosófica en el corazon; que descubrió una fé para la misma imaginacion, y á las bellas artes obligó á reconocer el origen de su grandeza, de sus gracias y de su hermosura? ¡Cuál otro puede ser sino el cristianismo? ¡Ah, sí, señores! El cristianismo ha inspirado á la pintura ese bello ideal todo místico, todo espiritual que nos hechiza en el pincel del divino Rafael, cuya elevacion y cuya pureza son el ideal de la religion y de la fuerza interior que ella comunica á el alma: él hizo entender á Miguel Angel, aquel *os homini sublime dedit*, que la antigua poesía repitió con entusiasmo, mas jamas encontró en los hechos de los héroes á quienes consagraba su lira; inteligencia á la que el hombre figurado en el mármol por aquel cincel, debe la magestad que no tiene sino despues de haber combatido y domeñado sus pasiones; él, él fué el que á Vanuci presentó el objeto de mayor ternura en la Caridad cristiana; á Le Seur, el patético, en el Sacrificio de Abraham; á Carache, como el esfuerzo de lo sublime, la tierra convertida en cielo, en la Transfiguracion. Con razon madama Stael, ese genio de muchos grandes hombres en el cuerpo de una muger, no solo olvida las preocupaciones de la escuela árida del calvinismo en que fué educada, sino que salía de sí toda y quedaba estática, á vista del cuadro de la Vírgen, pintado por Rafael, que se conserva en Dresde, y es uno de los mas ricos tesoros que poseen las bellas artes. En las largas vestiduras de esa casta doncella, no vé sino la espresion del pudor; en la fisonomía de la niña, en-

contraba una belleza celestial al traves de lo terrestre; el niño de esa dichosa Madre, tiene á sus ojos en su semblante, apénas formado, un rayo de fuerza omnipotente, que no puede servir de aureola sino al Ser Divino; y por la sonrisa humilde, llena de confianza de los angelitos que contemplan al Hijo y á la Madre, reflexiona que al lado del candor celestial, conserva sus encantos la inocencia. Aquí fué sin duda donde experimentó, *que los cuadros inspirados por la religion cristiana, dejan una inspiracion semejante á la de aquellos Psalmos que mezclan con tanto encanto del que los escucha, la poesía con la piedad.*”

“ Ni este lenguaje, ni estas ideas vienen á cuento, cuando se trata de la union de la pintura y de la escultura; vida, animacion, belleza da la pintura con su pincel; y vida, animacion, belleza da la escultura con su cincel: la religion inspira la pintura, y esa religion es el númen tambien de la escultura; las mas sublimes y metafísicas verdades se sensibilizan por la pintura; y los mas patéticos y místicos objetos, se hacen de bulto por la escultura; díganlo si no, la Piedad de Bouchardon, y el Moisés de Miguel Angel: el hombre es inspirado por la pintura, y ese hombre palpa su origen, su grandeza y sus destinos en las obras de la escultura: si la pintura conserva la historia del heroismo, la escultura la inmortaliza en los broncees y en los mármoles; y el patriotismo, no satisfaciendo su entusiasmo con verse bello pero frágilmente retratado por el pincel, busca un Phidias que tome por su cuenta el erigir un monumento eterno que pase á todas las edades, resista todas las revoluciones, y contemple y hable á todas las generaciones. Si Goethe echaba ménos el Júpiter Olímpico que tanto admiraron los antiguos, y decia: *si yo lo hubiera visto, yo seria un hombre mejor*, convengamos en que la perfeccion de la sociedad, está en proporcion del cultivo de las bellas artes.”

“ No, no es solo la estatua de Memnon, la piedra

que herida de la luz, sacude el aire para formar la armonía; las piedras de nuestros edificios nos hablan, si queremos consultarlas. De un edificio oscuro, confuso, sobrecargado de adornos caprichosos é indiscretos, sale una voz que dice: pasajero, cuando yo existí, los Paravicinios consagraban las obras de arquitectura al Ser Supremo en las cátedras de nuestros templos, y la destemplada lira de los Góngoras, fué la que celebró mi existencia: por aquí, otro edificio desaliñado, imperfecto, irregular, macizo y de una grande mole, nos avisa que en él se quiso unir la arquitectura europea, á la que de muchos siglos atras aprendieron tal vez del Egipto las razas que, caminando por siglos y regiones, si no desconocidas, ignoradas hasta el dia, llegaron á colocarse bajo el hermoso cielo en que hemos nacido: por ahí otro edificio magestuoso, sencillo y hermoso como la naturaleza, nos esplica con orgullo que los hombres que lo levantaron, hablaban el lenguaje de Fr. Luis de Leon, y que los poetas que lo celebraron, imitaban á los Garcilazos, los Riojas y los Argensolas; y otros, en fin, tan gallardos y ufanos como los del siglo XVI, y principios del XVII, nos anuncian el restablecimiento de las bellas artes y de las bellas letras, y la resurreccion del buen gusto.”

Condenando el abatimiento y la pusilanimidad que habian reinado en el estudio de las bellas artes, por la pobreza, estrechez y confusion en que se conservaban sus tesoros, el grande orador esfuerza aún su encantadora é irresistible elocuencia, diciendo hácia el fin de su discurso—. . . “Ya no será así, genios de las gracias; asfos de la mano fuerte que se os tiende; salid hermosos y brillantes á la luz del dia; salid, pues, á pulir, perfeccionar y embellecer nuestra sociedad. Las bellas letras os esperan con ansia y con los brazos abiertos, para daros un estrecho abrazo y recibir de vosotros el gusto que les falta, y ambas unidas lo comuniquéis á las ciencias, y todas juntas á la sociedad.”

Ocupábase el P. Nájera de traducir la HISTORIA DEL COMUNISMO, Ó REFUTACION HISTÓRICA DE LAS UTOPIAS SOCIALISTAS, POR ALFRED SUDRE, publicada en 1849, cuando la enfermedad que habia de acabar una existencia tan rica y gloriosa para México, le impidió continuar en ese trabajo con que se habia propuesto ilustrar una obra importante, poniéndole aquellas notas que requerian las inesactitudes en que casi siempre incurren los escritores europeos, cuando hablan de las familias de este continente. Son ya muy notables y estensas las que nos dejó escritas para su traduccion, y tienen mas de un interes por las noticias que encierran acerca del Paraguay y otras naciones de América, para rectificar el juicio que forma el escritor frances respecto de lo que habian sido los Jesuitas en estos países, y el grado de cultura en que debian ser considerados para la vida social como pueblos independientes.

Consultado el P. Nájera sobre la palabra Mythos, de etimología griega, para satisfacer á las dudas que ocurrieron al traductor de los discursos del P. Lacordaire, publicados en Guadalajara en 1850, su opinion tan respetable y fundada en todos los casos que podia ser oida, debió prevalecer sobre la de la Academia, porque son inquestionables los principios que espuso para conservar la *Z* griega, manteniendo la *h* despues de una *t* en todas las palabras de ese origen. No obstante que ya estaba enfermo, en el campo, y sin libros por esto á quien consultar, su dictámen, escrito aún por su mano, es de grande estension para fundar su sentir en oposicion de lo que habia decretado la Academia, y que deplora muchas veces, en tantas, en cuantas va haciendo ver mas claro el error que no han cometido otros países, conservando en su escritura las etimologías griegas, para no viciar el significado con perjuicio y atraso de los buenos conocimientos filológicos. Tiene ademas un grande interes este escrito, porque entra á esplicar el Mythos, proponiéndose al fin dos cuestiones que emergen, dice,

de las que tenia resueltas, y que nosotros no podemos omitir aquí, cuando se nos ofrece quizá la mejor ocasion de presentar al P. Nájera tal cual era siempre su carácter, en los renglones que pasamos á copiar:—“Primera: ¿por qué los Padres combatieron el Paganismo por los absurdos de la mythología, tomándola en su sentido literal y obvio, y no la examinaron como Mythos?

“Segunda: ¿los theólogos católicos, no dan un sentido figurado á las escrituras, de las cuales hacen un Mythos, como los racionalistas de Alemania?

“Los Paganos formaron su mythología con historias que pervirtieron y sacaron de su asiento, ó con ficciones alegóricas; y en estas y en aquellas, en un principio, quisieron conservar ciertas lecciones de religion, de moral y de física. Con el trascurso del tiempo, la ingerencia de los poetas, y el imperio que sobre los espíritus tomó la supersticion, se perdió la parte mythológica, ó el Mythos, y de la corteza histórica y las ficciones, se formó un sistema mas material y mas absurdo que el de un principio. Este reinaba en las inteligencias del mundo idólatra, cuando vino el cristianismo; y á ese monstruo del materialismo mas brutal, hicieron la guerra los Padres. No dejaron de conocer cual era el origen de la mythología, y en la parte impía ó idolátrica que contenia aún como Mythos, no omitieron el combatirla, como se vé á cada paso, entre otros, en San Agustin, cuyos lugares no cito, porque aunque escribo esta carta sobre la mesa del mas theólogo de los rancheros, y del ranchero mas civilizado de este hermosísimo valle, su biblioteca no alcanza á San Agustin.

“Vamos á la segunda. Los theólogos católicos reconocen dos sentidos en las Sagradas Escrituras, el literal y el figurado. Aquel es para ellos el principal, el dogmático, el directamente inspirado por el Espíritu Santo: el otro es secundario, alegórico, y que no lo buscan para establecer los dogmas. No ven ni deben ver como

dogmáticas, sino aquellas pocas alegorías que San Pablo esplicó del Antiguo Testamento. Hasta ahí llega el Mythos católico.

“Quedemos en que

“*No solo se puede, sino se debe conservar el Mythos en la traduccion.*

“*Seria conveniente explicar la palabra ethimológica, theologica é históricamente, en una breve nota.*

“Si algo he dejado de decir, dentro de pocos dias tendré el placer de hallarme en medio de mi tertulia, y decir á ustedes: PAX VOBIS; GLORIA IN EXCELSIS DEO.”

Existen en el colegio de San Angel unos cuadros que contienen los trabajos del P. Nájera, para formar el CUADRO SINÓPTICO RELIGIOSO, cuyo pensamiento abandonó muy cerca de darle fin, porque habia aparecido otra obra de la misma clase, con la cual no quiso ofrecerse en competencia, no obstante que, juzgando por los numerosos originales que hemos examinado, la suya habria servido en muchos respectos, de muy digna ilustracion á la ya publicada.

Se habia propuesto tambien, hacer una traduccion de la Biblia; y cuánto de sentirse sea el que no la hubiese realizado, puede fácilmente valorarse ya por sus manuscritos sobre la inteligencia de palabras y pasages de varios libros de la Escritura, en que reconocemos cuán competente era su autoridad para abrazar ese gran pensamiento, y cuántos servicios habria podido prestar con él á las ciencias morales. Entre sus trabajos originales de este género, encuéntranse las comparaciones que hacia en su estudio de algunos artículos anglicanos con el testo verdadero ó católico de las Escrituras Santas.

La historia de la Nueva-Galicia, hoy Departamento de Jalisco, fué otro pensamiento á que consagró el P. Nájera varios trabajos importantes, reuniendo manuscritos y monumentos que servirán á otros mexicanos igualmente patriotas, para completar una obra

de tanto interes nacional. Sobre Otomites y Chichimecas, existen tambien muy curiosas noticias en los datos que iba adquiriendo y apuntaba al hacer el estudio de ellos y aumentar el gran caudal de sus conocimientos filológicos del país.

Presentóse ocasion en 1851, de que ilustrase tambien su nombre como escritor político, tomando parte en la discusion de la prensa; derecho que no sabemos como pudo censurársele, porque sobre ser incuestionable en todos los mexicanos, ninguno con mas títulos á ser oido en el tribunal de la opinion pública, que aquel que podia presentarse como el rey de la inteligencia, enseñando la verdad, y sin otro interes que ella en el debate de los diversos dictámenes. Fortuna fué para el público, aquel error de sus adversarios, porque el P. Nájera tomó á su cargo demostrarlo, enriqueciendo la lectura del periódico que encerraba sus artículos, con los mas hermosos modelos de buen language y con una crítica llena de ilustracion, para defender el derecho constitucional que se le disputaba, y probar ademas el uso obligatorio para su Ministerio de ese mismo derecho, tantas veces cuantas conociendo el mal que á la sociedad resulte de un falso principio, pueda evitarlo haciendo conocer el verdadero; y muy oportunamente al caso, hizo mérito de las opiniones del Sr. París, Obispo de Lóndres, en la obra que publicó con el objeto de concordar la doctrina católica con los gobiernos modernos, y que tan buena acogida mereció en Europa.—“Considerado bajo este punto de vista constitucional, ó mas bien providencial,—dice el autor citado,—el periodista que denuncia á los pueblos los enemigos que tienen que temer y los lazos que se les arman, léjos de ser un escritor malévol y un destructor culpable, es un consejero concienzudo, un amigo sincero, un juez ilustrado; en una palabra, un verdadero predicador de la verdad, un defensor nato de la justicia; y entónces se mantiene en términos congruentes; solo pueden temerle ó vituperarle, los

hombres obcecados ó perversos.”—El P. Nájera, apasionado, como toda alma elevada, por la verdad, se defendia en esta vez de un cargo injusto, sin abandonar la causa del pueblo, reclamando el cumplimiento de las leyes y la observancia de ciertos principios, sin los cuales, decia,—“una República degenera de su primitiva institucion, y presenta el espectáculo de las monarquías corrompidas.”—“¡Cuán merecedora no es esta causa,—agrega,—de los mayores sacrificios! Despues de la Religion, no conocemos otra mas digna del martirio.”—Y en los momentos de esta noble passion del grande escritor, todas sus armas eran el convencimiento y la razon, obrando en su discurso para persuadir á los demas, porque amaba con exaltacion el bien de todos, y lo queria principalmente en sus enemigos, á quienes decia despues del debate:—“*Ustedes y yo veremos de distinto modo las cosas, pero amémonos siempre;*”—y al mismo tiempo practicaba con ellos todas las obras que podian acreditar que esos eran sus sentimientos mas cordiales, cuando cumplia la mision de explicar la verdad, tal como él la sentía y era su deber esponerla. Ni podia ser de otra manera, el ejemplar religioso que no vivia para sí, sino para los demas, siendo infatigable en el bien que hacia al mayor número posible, como lo hemos visto ya en estos apuntes, en los que el hombre superior que ha sido objeto de ellos, quedará retratado por sí mismo, esto es, por sus obras *, y no por la imaginacion del que venera bastante su memoria, para no hacer mas que admirarlo en ellas, y del mismo modo ofrecerlo á la admiracion de todos.

Su correspondencia tambien con algunos amigos de su confianza, contenia siempre un interes de actualidad ó algun pensamiento útil sobre que discurria, porque su carácter no lo dejaba escri-

* Creemos que va á hacerse un cuerpo de todas ellas, en una edicion correcta y digna, para los que deseen consultarlas.